

Bogdan Piotrowski

Universidad de la Sabana

bogdanpiotrowski08@gmail.com

Lo invisible puede ser lo más real

La poesía de La Maga – Leonor Carrasquilla Castello

Resumen:

En el ensayo, el autor intenta captar de manera integral la obra de la poeta colombiana contemporánea Leonor Carrasquilla Castello, que publica bajo el seudónimo de La Maga. La clave para conceptualizar su creación poética parece ser la categoría de lo invisible. Lo que es inaccesible en la cognición directa es para la poeta el aspecto más importante de la vida y de la realidad. Son elementos que no se pueden medir pero sí experimentar, como la fe, la conciencia, los sentimientos y muchos otros.

Palabras clave: Interpretación, poesía, poesía colombiana, Leonor Carrasquilla Castello, lo invisible

Abstract:

The Invisible Can Be the Most Real: The Poetry of La Maga – Leonor Carrasquilla Castello

In the essay, the author attempts to comprehensively capture the work of contemporary Colombian poet Leonor Carrasquilla Castello, who publishes under the pseudonym La Maga. The key to conceptualize his poetic creation seems to be the category of the invisible. What is inaccessible in direct cognition is for the poet the most important aspect of life and reality. These are elements that cannot be measured but can be experienced, such as faith, conscience, feelings and many others.

Keywords: Interpretation, poetry, colombian poetry, Leonor Carrasquilla Castello, invisible

La creación poética de Leonor Carrasquilla Castello o – como ella misma se llama – La Maga, es un fenómeno *sui generis*, no solamente en la literatura colombiana o panhispánica, sino universal. Una sencilla palabra puede sugerir un campo semántico infinito. Un pequeño detalle, un motivo, se transforman en visiones impenetrables. Cada uno de sus 18 libros es un volcán de ideas, imágenes y asociaciones que cuestionan, seducen, impactan y casi que trastornan.

Ella misma es un personaje tan cautivador, como sorprendente y desconcertante; rebelde e inconforme; se considera una revolucionaria cultural y, ante el laicismo dominante, manifiesta su fervor religioso. Alegre, abierta, amistosa y rodeada siempre de un halo de misterio. A la edad de 12 años ya publicaba en el más importante periódico de Colombia, *El Tiempo*. En su primer libro, la poeta hace la presentación de sí misma:

Me llamo Leonor Margarita Teresa del Niño Jesús del Perpetuo Socorro Carrasquilla Castello, La Maga. Soy hija de Juan Carrasquilla Botero y de Leonor Castello Putnam. [...] Mi padre fue miembro de número de la Academia de Historia de Colombia [...] perteneció a la Real Academia Española, al Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y a las Academias de Historia de Puerto Rico y de Panamá (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 9).

Trae a colación la cita del discurso de Guillermo Hernández de Alba pronunciado el día de la posesión de su padre como miembro de la Academia Colombiana de Historia: “El linaje de los Carrasquilla está señalado en las letras colombianas por cinco nombres preclaros” (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 9). El presidente de la Academia Colombiana de Historia indica, consecutivamente, a Juan de Dios Carrasquilla (médico e investigador, descubridor del microbio de la lepra), Tomás Carrasquilla (clásico escritor de novelas y cuentos costumbristas), Ricardo Carrasquilla Ortega y Nariño (poeta), Monseñor Rafael María Carrasquilla (prolífico escritor, rector universitario y presidente vitalicio de la Academia Colombiana de la Lengua) y Francisco de Paula Carrasquilla Trimiño (autor, entre otros, de *El museo social y Tipos de Bogotá*).

En la misma presentación de su libro, La Maga alude a sus ancestros, por el lado de los Carrasquilla, al primer rey de Navarra y, por el lado de los Castello Putnam a los lores ingleses de Montefiori y el linaje originario francés de Carlos Martel, Pipino el Breve y Carlos Magno, así como varias casas reales europeas; en otros textos, Leonor Carrasquilla se remonta hasta a la dinastía merovingia. También sostiene que, entre sus antepasados, cuenta con las brujas de Salem, descritas por Artur Miller, con el general Israel Putnam de la Guerra de Independencia estadounidense, así como con el cura guerrillero colombiano Camilo Torres Restrepo. Y, para terminar, aunque las ramas genealógicas en sus escritos aparecen mucho más frondosas, entre los antecesores de La Maga tampoco pudieron faltar los Incas.

Se exponen los abolengos de la biografía de la poeta, de manera algo extensa, porque constituyen inseparablemente su universo literario, son parte integral del yo poético que juega permanentemente con el pasado y la ficción. En sus versos resulta muy delgada y casi imperceptible la línea entre la intimidad personal y la labor creativa. De este modo, las insinuaciones pueden interrumpirse bruscamente en la lectura o emprender el largo camino de ensoñación.

La recatada niña Leonor, de pronto, se cansó de las formalidades y de la vida “bien” en la sociedad. Muy joven fue madre de María de las Estrellas y, poco después, descubrió los atractivos de la contracultura del hipismo que se extendía por las Américas. Uno de sus amigos de la época, Eduardo Escobar, atestigua:

Debió ser por allá en los floridos setenta y pucho – y el pucho era importante según mis humosos recuerdos – cuando Leonor Carrasquilla, de los Carrasquilla de don Tomás, empezó a revolotear vestida de mariposa como una nota musical entre aquellos artistas, músicos, literatos, pintores, teatreros y contemplativos de la calle, el antro sagrado del jipismo bogotano, detrás del antro capitalista del Hilton.

No todo eran drogas allá, orgías utópicas. Sobre todo se soñaba y se fraternizaba y se cambiaba. Muchos incluso cambiaron de nombre y Leonor empezó a llamarse La Maga Atlanta (Carrasquilla Castello, 2005: 35).

La contracultura en Colombia se exterioriza del modo más evidente por medio del movimiento de nadaísmo y que cierra la tendencia de los ismos literarios en el país. Carrasquilla Castelló compartía a diario este ambiente del círculo de los nadaistas colombianos: Jotamario, Jaime Jaramillo Escobar, Mario Rivero, Eduardo Escobar, Darío Lemus, Amilcar Osorio y su profeta Gonzalo Arango (Carrasquilla Castello, 2005: 35). Sin embargo, hay que subrayar que La Maga nunca perteneció formalmente al nadaísmo. Es cierto que la convivencia de varios años marcó su existencia y, aparentemente, despertó entusiasmo, pero al transcurrir el tiempo se alejaba más y más. Lo que parecía ser atractivo, que fascinaba con sus oropeles, empezó a saciar y despertar más cuestionamientos. Finalmente, llegó el rechazo que la poeta no pudo callar.

El siguiente poema *De pelambre satánica*, dedicado “A Jota Mario Arbeláez” testimonia su gran desilusión y la profunda amargura de sus experiencias con los nadaistas:

Del Nadaismo nació el mal
Y la sugestión del mal
Y el mal del mal
Él, el verdugo
El infame
El demente doctor Rock
La fruta podrida
De la plebe grasa
De pelambre satánica
De esporas diabólicas
Circula cicuta
Por su corazón (Carrasquilla Castello, 2005: 62).

Se puede afirmar que Carrasquilla cierra sus vivencias con el nadaísmo en el *Poemario Fo* que consta de 14 poesías. Sus mismos títulos son muy dicentes: “La fosa infame”, “Caballos de fuerza”, “Morsa pagana”, “Foco sin dientes”, “Entre las flores del mal”, “Furia de orgía gay”, “Amor apagado”, “Nerón 2000” y “El Machomán”. El poema “Verdugos neurolingüísticos” está dedicado a los nadaistas y reza:

Me escarnecían los monstruos que alimentaba
todos se acostaban en la misma cama
lobos que aullaban fuera del bosque,
en los bajos fondos,
me sacaban la leche que bebían de mis pechos
verdugos neurolingüísticos
sus colas se floreaban
como las del pavo real (Carrasquilla Castello, 2003: 57).

A la Maga la saciaron los escándalos, la insensatez rebelde, la frenética búsqueda de los escapismos, protestas por protestar, proclamas del reino del sexo sin límites, euforias artificiales y el insulso conformismo sin fundamentos. El nadaísmo se le reveló como un hueco, un nada que valga. Un giro similar vivió el creador del movimiento Gonzalo Arango quien, ya maduro, proclamó, por ejemplo, en su poema *Santo y seña*: “La que viene es una guerra santa interior contra los ateísmos altaneros del materialismo”. La razón haziada de las necedades y majaderías, se inclina a retomar con seriedad la importancia de los actos de las personas. La vida reclama el sentido de la existencia.

El yo lírico

Después de los ajetreados años de la juventud, viene el arrepentimiento del tiempo perdido y Leonor Carrasquilla redescubre la belleza de la vida. Ahonda en el sentido de la vida, en sus reflexiones sobre sus experiencias y, especialmente, sus sentimientos. Opta por centrarse en lo esencial y verdaderamente importante.

La poesía “Que habla con los pájaros” nos ofrece las siguientes consideraciones del yo poético:

Soy simple como el agua
Y dulce como la flauta
Soy el amor que entregó
“Las perlas a los cerdos”
Que habla con los pájaros y las bestias

Que da su vida a quien la hiere

En la sangre derramada de sus heridas (Carrasquilla Castello, 2005: 58).

La Maga, siente la necesidad de no limitarse a las sensaciones del presente, sino recurrir a sus raíces. A través de sus versos, indaga su identidad y nos introduce en las nieblas de la historia familiar, con frecuencia oscilando entre la mitología y las leyendas de sus ancestros, como ella misma lo anuncia con desparpajo y cierta pose socarrona en el subtítulo del libro. Probablemente, es el siguiente poema en prosa que refleja este particular estado identitario que intensifica el aura de enigmas. Lo transcribimos en su totalidad:

María de las Estrellas has de saber que me muevo entre los más humildes de los humildes porque en sus ojos está la mirada de Cristo, no será en todos los ojos, pero son muchos de ellos, están las cintas de la piedad, las manos del amor, el rostro e la compasión. Por algo los merovingios han combatido siempre las filas de las altas sociedades, a diferencia de los nobles carolingios, de donde también descendemos. Nuestra mira está en ayudar a mejorar la familia humana, en levantar los puños contra lo que es injusto, porque la humanidad no se transforma por sí sola.

A través de los siglos la familia Putnam ha estado presente en muchos países y ha marcado el rumbo de la historia.

Nosotros los merovingios somos la revolución (Carrasquilla Castello, 2014b: 12-13).

La última palabra del texto citado nos reclama hacer una aclaración o, igualmente, una digresión absolutamente indispensable. La Maga se siente revolucionaria, no en el sentido ideológico o sociopolítico, sino más bien el cultural y artístico. Una de estas manifestaciones es su invento de producción artesanal de sus libros. Sin rechazar la imprenta, se dedica a escribir con la tinta sus poemas sobre la seda blanca, hacer coser las telas y encuadernarlas con tapa gruesa en sedas multicolores, a menudo, de flores, que también pueden ser bordadas con hilo de oro de 24 quilates. De este modo se crea otro contacto con el lector. Despierta las sensaciones visuales y táctiles. Evoca el aura de los valiosos manuscritos antiguos. Invita a una relación íntima y personal.

Por lo general, se aleja de las costumbres comerciales y burocráticas. No le interesan los ISBN ni sus números. Tampoco encontramos las huellas, ni códigos digitales. En oposición al culto o afán económico que caracteriza nuestra época, le interesa la más parte la parte estética. Cada libro es una obra de arte, es una manifestación del arte con sus diferentes matices líricos del canto a la palabra, con sus bailes de colores y movimientos.

Su giro revolucionario o de protesta también causa ciertas dificultades. Las ediciones artesanales, no siempre llevan fechas. Se prestan a confundir. ¿Será que La Maga lo hace a propósito? Es probable. Por ejemplo, pretende burlarse de los requisitos cientificistas cada vez más formalizados en las sendas bibliografías. No admite los supercontroles ni encerramientos asfixiantes a los que quiere condenarnos el ciberespacio. A través de sus libros promueve la autonomía de la persona humana y todo el abanico de los matices del sentido del arte. ¡Proclama la libertad de expresión!

Mas, volvamos al hilo conductor de las reflexiones sobre el yo poético.

La Maga vive incansablemente la rebelión de Santo Grial. Si en la obra de Leonor Carrasquilla se entremezclan la imaginación, la creación, el mito y la leyenda su confesión lírica insiste en “que soy princesa merovingia / pero es en la sangre de Cristo, / como dice Pablo de Tarso, en primera de corintios” (Carrasquilla Castello, 2013: 21). Asume el modelo de Cristo como su propio.

Del año 2007 proviene el poema *Hoguera santa* en que la poeta despliega con lirismo sus aspiraciones:

Yo lavaré mi cuerpo
para que los infiernos se sanen
para que las almas
que están debajo del altar
arroje, sus manos transpasadas
a la hoguera santa
de la predestinación
y me acerqué al fuego
y el fuego era blanco y brillante

y quitaba todo sufrimiento
y yo dormí
entre la sangre derramada
de los inocentes
y del cielo bajó la poesía¹.

Se evidencia su busca cristiana de la sencillez y de lo elemental pero que, al mismo tiempo, es verdaderamente valioso y trascendental. La poesía parece volverse un refugio.

El mundo poético le permite conocerse mejor y profundizar más en su vida interior. La inspira para escudriñar la realidad y buscar su propia identidad. Sin embargo, surge otra revelación. Aprovechemos un fragmento de *La poesía es la vocal del universo* para poder afirmar esta apreciación:

...No leo ningún poeta.
Sus duendes me perseguirían.
Me basta con mis propios duendes.
No quiero parecerme a nadie
y que nadie se parezca a mí (Carrasquilla Castello, 1994: 94).

La poeta no se contenta con la originalidad artística, sino anhela desplegar su autenticidad personal. Lo estético no le basta, prefiere lo existencial. Lucha por conquistar su identidad, quiere ser ella misma, firmemente libre.

Muz significativo al respecto del yo poético es la siguiente declaración autorreferencial. El poema no tiene título y ni fecha:

Los poetas pertenecen a la velocidad
de la luz
yo pertenezco a la velocidad
del silencio que no vuela
y a las fechas que caminan
más allá de la contestación
del mundo².

¹ Poema escrito a mano, depositado en el archivo personal.

² Poema inédito, archivo privado BP.

El delineamiento de la poesía y de entre los poetas y La Maga también sugieren un distanciamiento del yo lírico frente al mundo. Se percibe una aceptación de las circunstancias, pero también una resiliencia.

Si la poesía le permite cultivar su vida interior, también le abre un nuevo camino el de la trascendencia. El siguiente poema, no tiene título, pero sus líneas son contundentes:

Hoy hablé con el reino
y el reino me quiere
toda para él.
También hablé con la poesía
y la poesía me quiere
toda para ella.
Pero yo prefiero el reino,
porque la poesía
me hace sufrir (Carrasquilla Castello, 1994: 52).

La poesía es un medio para continuar hacia el más allá. Si es algo muy valioso, no es suficiente. El yo lírico no se refiere a las coronas de los abolengos, ni las altas posiciones sociales; su reino es el metafísico, el de la naturaleza, especialmente de la naturaleza humana y de la realidad en que vive la persona. Se refiere al misterio que rodea la realidad y que se tratará en unas páginas más adelante. El yo poético busca la paz que encuentra gracias a la paz interior.

María de las Estrellas

A menudo, la plenitud de la mujer se identifica con la transmisión de la vida y la maternidad despierta probablemente el sentimiento de amor incomparable con los demás sentimientos. La poesía de La Maga constituye este elevado canto a su hija María de las Estrellas.

María de las Estrellas nació el 21 de mayo de 1967, como fruto del amor ciego de Leonor al chileno Eduardo Uhart. La hija, al igual que su mamá, fue también una niña precoz y poeta. Comenzó a escribir a los cuatro años y con tanto éxito que pronto pudo tener su libro

impreso por la Universidad La Gran Colombia y regalarlo a Germán Arciniegas. El Hombre de las Américas, siendo Decano de Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes, la autorizó a la edad de doce o trece años a “asistir a las clases de Ramón de Zubiría sobre Antonio Machado, a las de Conrado Zuluaga sobre García Márquez. [...] De las clases salía muy formal y radiante. Ahora he sabido que se levantaba a las cinco para preparar sus clases de bachillerato” (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 99). El texto del célebre historiador nos acerca a la personalidad de la adolescente y comprender el ámbito en que vivía.

Asimismo podremos valorar mejor las muestras de su creación que siguen. En un poema sin título, la niña prodigio anotó:

Anunciar la venida
de los ángeles
ya es mucho sistema
yo no soy un ángel
yo soy una niña pastel (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 139)

y este otro, titulado *Encerrémonos en el aire*:

Voy a volverme enfermera
para curar nuestro amor si se enferma [...]
voy a volverme astronauta
para llevar nuestro amor a los planetas [...]
voy a volverme amor
para olvidarte (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 125).

Ambas poesías seducen por su llaneza, candidez y naturalidad. Lo que puede sorprender por lo inesperado es este tono de ingenuidad que no se opone a las emociones profundas, legítimas afirmaciones, ni a los genuinos deseos consignados en los versos. Las palabras sencillas, los pequeños detalles despiertan grandes sentimientos.

Mas, a veces, las flores en su mayor resplandor quedan cortadas. María de las Estrellas muere a los 13 años en un accidente de tránsito. No cabe duda de que a su madre desgarran los sentimientos de tragedia inconsolable. Ante el dolor, queda el refugio en la esperanza

divina: “Me he quedado sin niña / solo tú permaneces en mí / Señor” (Carrasquilla Castello, 2016: 10).

Muchos son los lamentos fúnebres que consigna La Maga. La sencillez de su forma y de su expresión resalta el drama que vive. María de las Estrellas de carne y hueso, con su fallecimiento se vuelve un personaje literario, un motivo lírico.

El siguiente poema sin título, escrito en forma de una carta, lleva al final la firma de su autora:

María de las Estrellas es hoy
una muñeca de trapo que duerme
todo el día encima de mi cama

Yo soy la bella durmiente.
Yo soy la de la sangre azul.

La Maga (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 14).

La imagen de la muñeca que solía decorar la cama de la niña, pasó a la cama de la mamá y recuerda permanentemente a la hija fallecida. La quimera de la muerte hace que la madre vive como en un ensueño. Su letargo la hace comparar con ironía a la bella durmiente. El delicado recurso de la firma también juega un papel importante: descarta cualquier duda y reafirma lo directo del mensaje.

El recuerdo de la fallecida hija acompaña a La Maga incesantemente. El título de *María de las Estrellas ha regresado* lo comprueba y lo reafirman sus pocos versos:

A María de las Estrellas se la llevó el mal
María de las Estrellas ha regresado
Y yo la guardo bajo mis alas
Del mal que se la llevó (Carrasquilla Castello, 2005: 15).

El lamento implica el consuelo.

Años después, Leonor Carrasquilla rinde la memoria a su amada hija con el poema *Por la fuerza de la dulzura* que lleva la dedicatoria:
A María de las Estrellas

Abrió sus alas
para nunca regresar
atravesó las paredes
del tiempo
era poeta por la fuerza
de la dulzura
de un momento a otro
se consagró en el cielo [...] (Carrasquilla Castello, 2011: 26).

El dolor de la partida de un ser cercano, la humanidad lo conoce desde siempre. El breve poema viste los tonos de los antiguos trenos griegos.

Un poeta nadaísta amigo de Leonor Carrasquilla resumió de forma sentenciosa las circunstancias de la madre huérfana: “La Maga Atlanta sabe mejor que nosotros, que lo mejor de nuestro corazón son nuestros muertos. Al fin y al cabo, su tributo de amargura fue su propia hija” (Carrasquilla Castello, 2005: 37). Con la muerte de María de las Estrellas se cierra definitivamente para Leonor Carrasquilla el capítulo de la contracultura. La poeta redescubre la belleza de la vida y de los valores transmitidos por la tradición.

Terminemos esta parte de las consideraciones sobre María de las Estrellas con los versos escritos por ella misma. En *Cumpleaños del tiempo*, su reflexión filosófica sobre el transcurrir de la vida puede maravillar. Aunque su existencia fue muy breve, logra captar su fugacidad:

He comprendido
en la mitad de estos dos pasos
que un año acaba de pasar
Cada minuto
cada segundo
pasa un año
porque todos los años
no empezaron al mismo tiempo
Empecé este poema
cuando tenía 7 años

y ahora tengo 700 (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 184).

No menos asombroso resulta su siguiente breve poema:

El sol es bello
y la luna es bella
y la tierra
es un cementerio bello (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 102).

Ambos textos soplan vientos premonitorios. Por su madurez parece imposible que fueran escritos por una niña. Es difícil entender la cualidad de síntesis a la edad de pubertad. Mas, hay que admitirlo, la poesía revela a veces sus secretos.

Diálogo entrañable y necesario

Si ya aludimos con anterioridad al diálogo entre la Maga y María de las Estrellas, conviene reforzarlo y acercarnos a un poemario más que inquietante, *La sangre regia como una canción. Leyendas y mitos de los orígenes de la familia Putnam* misterioso. El libro consta de 20 poemas sin títulos y todos comienzan con diferentes invocaciones a María de las Estrellas. La primera poesía consta solamente de cinco breves versos:

María de las Estrellas quiero contarte que
la sangre regia atraviesa
el ojo del tiempo
y rompe para siempre
el corazón de la muerte (Carrasquilla Castello, 2014b: 1).

A pesar de su brevedad, el mensaje es contundente. Despierta los sentimientos del misterio y parece correr los velos de la historia. Hace reinar la suma belleza, sin renunciar a la inquietud que lleva el enunciado. La firmeza de la personalidad que marca el yo poético y la voluntad inquebrantable de seguir, a pesar de las adversidades existenciales, unen la estética con la ética.

De pronto, los versos recorren rápidamente el panorama de la historia occidental:

María de las Estrellas te digo que
los merovingios escribieron en el mar
la no muerte
que son los sueños de la inmortalidad
que están en las filas
de las genealogías que cantan
en los romances del Santo Grial
y que hablan de Teodorico
el enlace entre
la familia de Cristo
y la familia Putnam (Carrasquilla Castello, 2014b: 10).

Se va reafirmando la construcción del mundo literario en la obra de La Maga. Los detalles conceptuales entretejan las filigranas estructurales.

En otras ocasiones, los versos se elevan y acuden a las metáforas y reclaman su simbolismo. La sangre va ganando su peso semántico; no es solo la sangre derramada, sino todo un recorrido histórico:

María de las Estrellas te cuento que
los caminos
que van a la guerra
son caminos sangrados
entre los delantales
de la niebla (Carrasquilla Castello, 2014b: 11).

Casi todos los poemas de este libro inician con el apóstrofe en que la poeta se dirige a la hija, por ejemplo: “María de las Estrellas quiero contarte que...”, “María de las Estrellas has de saber...”, “María de las Estrellas te cuento...”, “María de las Estrellas te digo...”, “María de las Estrellas comprende que...” o “María de las Estrellas recuerda que” María de las Estrellas ven a la Fundación...” y “María de las Estrellas aprende...”. Este sencillo recurso retórico transmite

sus sentimientos maternos y los intensifica, pero también cautiva la atención del lector.

Sin embargo, podemos encontrar igualmente el intento del diálogo. Si bien es cierto que la poeta se dirige casi siempre a su amada hija, hay excepciones, como en este caso:

María de las Estrellas dijo
Encerrémonos en el aire
voy a volverme enfermera
para curar nuestro amor si se enferma
[...]
voy a volverme astronauta
para llevar nuestro amor
a los planetas... (Carrasquilla Castello, 2014b: 13).

La conversación indirecta también es un modo de diálogo. El yo poético relata lo que le comentó supuestamente la hija. Así mismo, el motivo de amor constituye el eje existencial y el camino a seguir, aunque puede asumir diferentes funciones en su realización.

Es preciso señalar también que, en la edición bibliófila, hecha a mano y caligrafiada sobre las páginas recortadas de seda blanca, firmada en 2015, es más breve y, quizá, más selecta. El poemario impreso consta de 21 poemas y el bibliófilo se limita a 11. Hallamos, igualmente, algunas diferencias textuales. Así, en la dedicatoria, leemos “A mi pariente Jesucristo / mi dulce amor” y no “A Jesucristo mi pariente / mi dulce amor”, como aparece en el libro de circulación abierta. En lugar de la dedicatoria a María de las Estrellas, aparece la dedicatoria al amigo bibliófilo. También hay pequeños cambios en el primer poema que, en esta versión, se presenta de este modo:

María de las Estrellas te cuento que
la sangre regia como una canción
atraviesa el ojo del tiempo
y rompe para siempre
el corazón de la muerte.³

³ Edición bibliófila, archivo privado BP.

En ambos casos se trata de quintetos. En la segunda versión se reemplazó “quiero contarte” por “te cuento”. Por demás, se agregó la comparación de la sangre regia “como una canción” y el tercer verso inicia con la palabra final del segundo, “atraviesa”. Hay también otras modificaciones. La Maga prescinde de las invocaciones a su hija pero, por lo general, se conserva la misma estructura de la forma.

No obstante, pueden surgir pequeñas modificaciones, como en: *Descendemos de la dinastía...* donde “Sant Graal Sant Greal Sangre Real / Santo Grial...” la enumeración crea el juego de palabras que es un juego fonético y, a la vez, semántico. Las variantes de pronunciaciones hacen centellear con diferente intensidad los motivos de sangre, de real y de Grial, tratando de darle un todo, un sentido que va más del Vaso Sagrado y que permita intuir su trasfondo religioso.

Otro recurso emplea La Maga en la siguiente poesía:

María de las Estrellas te digo que
Parte de la familia Putnam
se instaló en Irlanda
dicen las leyendas que sus héroes
llegaron del cielo.
Son los Tuatha Danan
de la tierra hiperborea
son los Reimheidh
que se adueñan de Irlanda
son los Putnam (Carrasquilla Castello, 2014b: 6).

En la versión bibliófila, igualmente, en la página 6, y como hemos anunciado no hay invocación a María de las Estrella, y desaparece el último verso y la poesía termina con el punto final después “se adueñan de Irlanda”.

No hay poesías de las páginas impresas 9, 10 y 11; la sucesión reaparece con “Las leyendas dicen que el Santo Grial ilumina...” de la página 12, luego el salto a la página 20 con “En el ser humano está / la resurrección de Cristo...” y a la página 22 con “Me muevo entre los más humildes...” (más breve que en el texto de circulación libre). El

poemario finaliza con el texto de “Cristo mío / el de la sangre real...” que corresponde a la página 21.

En la obra de Leonor Carrasquilla los versos se mueven entre el soliloquio y el diálogo de múltiples formas. Involucran al lector, pero también a los personajes de la historia y de diferentes épocas, así como de diferentes culturas, algunos reales, otros míticos o legendarios, igualmente, a los ficticios que interactúan en el universo de la poeta colombiana.

La realidad

El universo poético de Leonor Carrasquilla Castello responde a su propia realidad. Dispone de sus leyes particulares. Promueve sus propios actos y sus consecuencias. Desde luego, tiene sus propias dimensiones y las espaciales no son tan importantes. La poeta se centra en la dimensión temporal y, consecuentemente la espiritual, porque éstas tienen sus implicaciones definitivas en la existencia del hombre. No niega la importancia del espacio ni de la materia, pero les otorga el lugar secundario.

Esta totalidad poética se fundamenta en el tiempo porque la existencia de la persona humana se ubica en su paréntesis. En el sugestivo título *Tiempo de la poesía*

Hallamos unas llamativas explicaciones:

He ahí el conflicto.

Necesito estar en un tiempo

fuera del tiempo.

No es la eternidad.

Es el antitiempo.

El tiempo de la misericordia

de la poesía.

Un tiempo más brillante

que el de la sola poesía (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 21).

La realidad de La Maga es su poesía. Vive gracias a ella y para ella. No niega la realidad externa, pero se inclina a encerrar en su propio mundo. En el mundo de su genuina creación (ya pudimos apreciar su

decisión de no relacionarse con la poesía de otros, cuando nos acercamos a su yo poético) prevalece la ética, la preocupación por la persona humana, por los valores. Por esta razón, destaca la misericordia. Por medio de sus libros, invita a la práctica de la compasión, de la solidaridad, la amabilidad y el apoyo al otro. La misericordia es uno de los fundamentos del cristianismo. Consciente de su tiempo, promociona su mundo poético que debería ser la realidad en la cultura occidental.

Le cuesta demasiado admitir las condiciones en que vive la gente a su alrededor. Su inconformidad la anuncia, igualmente, en el título de otro poema, *La realidad que no existe*. Leemos:

El cielo ebrio
entre los mundos
que habitan a mi
alrededor
los de la luz
y los de la oscuridad
en un espacio
en el que he sido obligada
a vivir
el de una realidad
que no existe (Carrasquilla Castello, 2011: 12).

Leonor Carrasquilla sueña con un mundo regido por la verdad, el respeto al otro, relaciones humanas abiertas y cálidas. Para ella, la poesía no se limita a ideas transcritas, sino también son actos. La poesía tiene que ser salvífica, tiene que recuperar su peso práctico, sus dimensiones pragmáticas, replicarse en el quehacer diario de las personas y de la sociedad. Por esta razón no nos sorprenden este texto de cuatro versos:

La poesía escrita
es un oficio menor.
Poesía es
donde vivo yo (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 56).

La existencia humana es la alabanza permanente de la belleza y del bien. Es la actitud de maravillarse, a pesar del dolor y las atrocidades que puedan surgir. Vivir la poesía es vivir en la plenitud de la gloria de la vida.

En consecuencia, en el libro *La marcha del tiempo*, en la poesía sin título, leemos esta advertencia:

Tú no vives
en estado de gracia,
de poesía.
Por eso
has prestado tu espíritu,
lo has alquilado,
has vendido
tu alma
al diablo
por menos
de treinta
monedas de oro (Carrasquilla Castello, 1996b: 88).

La poeta bogotana se distancia de las corrientes actuales tan materializadas, calculadoras e injustas. Propone abrir los ojos y no dejar seducir por los atractivos del dinero y del consumo. La economía es necesaria, pero la vida no puede limitarse a acumular y a atesorar. El espíritu no se puede medir, pero cada uno lo siente y lo requiere. El espíritu nos hace apreciar nuestra dignidad.

Siguiendo estos senderos, encontramos esta muy breve poesía que reafirma lo expuesto:

La poesía escrita
es un oficio menor.
Poesía es
donde vivo yo (Carrasquilla Castello, ¿1994?: 56).

La poesía como medio estético es el canto a la belleza, pero tampoco puede descuidar la verdad, ni el bien. La poesía debería ser siempre

una construcción axiológica centrada en el hombre y su realidad, y ésta es la realidad lírica de Carrasquilla Castello.

Leonor percibe plenamente la realidad de hoy. Sin embargo, desea otra realidad la que puede acercar su poesía, la realidad que fomenta a través de sus versos. El poemario *El Señor del Tiempo* termina con la poesía titulada *No a la tercera guerra mundial*. Los pocos versos reflejan plenamente la actualidad que presenciamos:

Antes de que se escuche
El pedo sinfónico
De la tercera guerra mundial
Que Dios se apiade
De estos nobles pechos de luz
Que el taoísmo compare
El amor a una batalla.
La ciencia ha empezado
A controlar el destino del hombre
El virus celeste cae muerto
Sin potestad
Porque las aves recogen
Los sueños hondos del mar (Carrasquilla Castello, 2005: 86).

Como podemos apreciar el mundo poético de La Maga no es un escapismo, una utopía o la expresión de la mera imaginación, su poesía es una forma de diálogo que ofrece una propuesta claramente delineada, fundamentada en el humanismo occidental y su origen cristiano, pero abierta a todas las culturas. Su visión poética es universal y, no lo podemos dejar desapercibido, azora con sus tintes premonitorios. La ciencia y sus cuestionables experimentos genéticos, el control digital de las acciones humanas los virus o los ecos bélicos de la guerra mundial siguen como elementos más preocupantes de nuestra realidad. No olvidemos, además, que estos versos fueron escritos hace casi veinte años. Sin embargo, la expresión final nos anima anuncia los visos de la esperanza.

Misticismo

La concepción de la vida y de la realidad en que vivimos que inspira a Leonor Carrasquilla Castello no es nada común y, mucho menos, de moda, aunque tiene sus raíces milenarias. La poeta trata de ser una fiel discípula de Cristo. Poco le interesa el desarrollo económico o tecnológico y, más bien los analiza desde el punto de vista crítico, observando sus fracasos y como grandes amenazas para la naturaleza. Los cuestiona. En contra, le atrae la concepción mística de la vida y del universo. Afirma, sin la menor duda, que es Dios y, más concretamente, Dios Hijo, el ejemplo para la vida de ella y de los demás hombres. Leonor es una revolucionaria mística.

En su poema “Es el amor de Cristo”, confiesa llanamente:

Es el amor de Cristo que empuja

“Que perdona siete veces siete”

“Que pone la otra mejilla”

En mí

Es el amor (Carrasquilla Castello, 2005: 16).

Es esta sencillez y la sinceridad de su expresión que sorprenden y se oponen a las desbordadas sofisticaciones actuales en que más estrafalario merece más aplausos. La naturalidad de su voz crea los fundamentos de su originalidad. Pero también logra asegurar la autenticidad de sus versos. Convince.

Por otra parte, acude la tradición y los símbolos religiosos como el Santo Grial. La Maga se siente identificada con la religión y sus misterios. Con desenvoltura que la caracteriza, identifica el yo lírico con la copa de la Última Cena y su Celebrante. En *Yo soy el Santo Grial* insiste en la continuidad del culto:

Yo soy el Santo Grial

yo soy una leyenda

un mito

yo soy el canto de las epopeyas

y las quimeras

de Dios

yo soy la unión
de la luz libre
que se encuentra
con el amor (Carrasquilla Castello, 2010: 3).

La ficción se entreteje con la fe y la literatura con la religión. Su visión poética, una vez más, pretende ser la fuente de los valores universales: amor, libertad, unión. Acude a los misterios que ni la historia, ni la ciencia pueden resolver.

En su lenguaje tampoco faltan los motivos bíblicos. También su simbología y su incommensurable presencia continua en la historia del arte resaltan la intencionalidad de los versos:

Mi alma en la fiesta
Mi alma como un rubí
como una esposa
como una puerta abierta
mi alma desnuda
frente al pájaro azul
mi alma como un jardín
mi alma que recoge
del viento el amor
mi alma en la nada
mi alma en la fiesta
está naciendo.(Carrasquilla Castello, 2010: 15).

En el poema no solamente están presentes las palabras de ambos Testamentos, sino hay alusiones a las bien conocidas imágenes, parábolas, proverbios y los salmos: alma, fiesta, esposa, puerta abierta, jardín, viento o rubí y que siguen circulando vivas en la actualidad. Es un recurso que permite unir la tradición con el hoy. Indirectamente, invita a la reflexión sobre el tiempo y lo efímero de la vida. Esta unión, como una fiesta, permite que el alma esté naciendo.

En el cristianismo, el misterio de la Resurrección está estrechamente relacionado con la esperanza. El amanecer corresponde al inicio

de la vida nueva. En el poema *Los lomos del amanecer* las imágenes impactan:

Amapola de sangre
de la resurrección
amapola de fuego
que dibuja los lomos
del amanecer
inmutable
de rigor de oro
de la fortísima compasión
porque es del amor de Dios (Carrasquilla Castello, 2011: 17).

La poeta intenta de crear una iconografía moderna, retomando los conceptos milenarios. La luz de la aurora de cada día simboliza la gratitud, la opción de conversión, la alegría de vivir, la manifestación del amor compartido.

A su vez, la poesía *Los cantos de las almas* canta otro gran misterio, el de la redención. El hombre está invitado a liberarse de sus actos y salvarse gracias a la Pasión y la Crucifixión de Jesús:

Cristo rueda
entre los relojes
de la vida
para que en los cantos
de las almas
suba la redención (Carrasquilla Castello, 2011: 14).

La poesía es un medio para la autora que le permite enlazar sus vivencias y compartirlas. Es un acto de compartir y revelarse. Su universo creado, con tan insistente presencia del yo poético, es una ocasión para explorar y comprender mejor el mundo en que vivimos. Es el canto al amor en todas sus manifestaciones, a la afirmación de la maravilla de la vida.

Si ya pudimos percibir cierta actitud mística de Leonor Carrasquilla desde los inicios de su creación, ésta se intensifica con el transcurrir de los años. Lo podemos apreciar en sus últimos libros, por ejemplo,

en *La sangre regia como una canción. Leyendas y mitos de los orígenes de la familia Putnam*. Conviene indicar que la dedicatoria del libro reza: “A Jesucristo mi pariente / mi dulce amor”. Los versos de La Maga a menudo se transforman en oración personal, no solamente por las enumeraciones o reiteraciones, al estilo de las letanías o los frecuentes motivos religiosos y bíblicos, sino también por su tono confesional, personal, sumamente lírico. Se centra en el misterio de la vida, el sigilo, los secreto y los enigmas que le permiten recrear el aura que asombra y resulta inconfundible.

Desde luego, en su iluminación mística hallamos la majestuosidad, el temor, la claridad y la transparencia y estas manifestaciones de la belleza que nos conmueven y se concretan en los detalles. La fe que profesa no niega su valor artístico, sino lo enaltece. Asume la posición de reconocer el papel de Logos. Quiere destacar el *sacrum* del arte y en su arte. Da testimonio de que el don de la creación está rodeado por el misterio. Sus palabras se liberan de lo material y permiten que la razón y la conciencia puedan jugar con el subconsciente, buscar la verdad y expresar la belleza para compartirlas con el lector. Crea una comunidad.

Conclusiones

La obra de Leonor Carrasquilla Castello conquista incesantemente su reconocimiento internacional. Lo atestiguan los certámenes en que participó y los premios recibidos, entre otros: Mención de honor en el Tercer Concurso Literario Xicoatl , Austria 1995; Finalista del concurso de la Fundación Pretexto, Bogotá, 1999; Premio Revista Poesía, Santander, España, 1999; Primer Concurso de Cultura Latinoamericana, Asunción, Paraguay, 2001.

La poeta, con mucha satisfacción, anota: “El 25 de abril del presente año este libro *Me llamo alma* fue ganador, por la *Revista Poesía Latinoamericana* de Argentina, como el »libro más bello del mundo«, tanto en el aspecto literario como en su parte artística. Se requiere a los libros hechos en seda, empastados en seda con hilos de oro de 24 kilates” (Carrasquilla Castello, 2010: 28).

Sus poemas aparecen en antologías: *Diosas en bronce*, editada en USA por Teresa Roza, 1995; *Quién es quién en la poesía colombiana*, Rogelio Echavarría, 1998; Nueva Poesía Hispanoamericana, Perú, 2004; Archivos verticales de arte y cultura, EFE, España, 2004.

Al cerrar estas apreciaciones, conviene citar, aunque muy breve, el comentario de la nota que le escribió a nuestra poeta María Mercedes Carranza, Directora de la Casa de Poesía en Bogotá: “Leonor: usted tiene poemas realmente buenos. Poemas fuertes, sin concesiones y amorosos y comprometidos con la poesía. Poemas contundentes. Gracias por ello” (Carrasquilla Castello, 2010: 3). Es cierto que la poesía de Carrasquilla C. avasalla con su fuerza de la expresión, con la sencillez de su vocabulario y los detalles que redimensiona de la realidad cotidiana, a veces poco valorada.

Para la Maga, parece que lo invisible es de existencia efectiva y corresponde a la verdad que vivimos. Aspira a ver más allá de lo que percibimos. En este mundo inmaterial caben muchos elementos que no podemos medir, pero que vivimos, por ejemplo, la fe, la conciencia, los sentimientos y muchos otros. No minusvalora la ciencia, pero subraya que es incapaz de responder mucho fenómenos que nos rodean y que la verdad no puede limitarse a la concepción positivista. Prefiere mirar de manera abierta y con los ojos de Dios y no reducir su interpretación a través de la lupa o las pesos de la balanza. Su racionalidad admite la presencia del Misterio.

Bibliografía

- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (sin fecha ¿1994?), *María en Abril*, Alekos Publicaciones Limitada, Bogotá D.C.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (1996a), *Cantos rodados*: Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (1996b), *La marcha del tiempo de ser y otros poemas*, Impresol ediciones Ltda., Santafé de Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (1999), *Tres días contigo*, Editorial Galería La Maga Poesía, Santafé de Bogotá D.C.

- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2000), *El sol en Ramos* Editorial Galería La Maga Poesía, Santafé de Bogotá D.C.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2001), *La rebelión del Santo Grial*, Editorial Galería La Maga Poesía, Santafé de Bogotá D.C.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2002), *Fuego de espejos* Editorial Galería La Maga Poesía, Santafé de Bogotá D.C.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2003), *Los correos negros*, Fabulario Ediciones, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2005), *El Señor del Tiempo*, Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2010), *Me llamo alma* Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2011), *Amapola* Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2013), *La sangre regia como una canción*, edición artesanal Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2014a), *La sangre derramada nunca se seca. La historia de la muerte de María de las* Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2014b), *La sangre regia como una canción. Leyendas y mitos de los orígenes de la familia Putnam*, Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2015), *La sangre derramada nunca se seca. La historia de la muerte de María de las Estrellas*, edición numerada 1, Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- CARRASQUILLA CASTELLO, L. (2016), *La sangre derramada nunca se seca. La historia de la muerte de María de las Estrellas*, Editorial Galería La Maga Poesía, Bogotá.
- ECHAVARRÍA, R. (1998), *Quién es quién en la poesía colombiana*, 2 tomos, Ministerio de Cultura, El Áncora Editores, Bogotá.
- Redacción Cultura, “La rebelión de la Maga Atlanta”, en *El Espectador*, Abril 30 de 2010, p. 8.